

EL GATO CON BOTAS Y LA LEYENDA DEL GRAN INQUISIDOR

(En torno al significado profundo de los cuentos populares)

A. GONZÁLEZ BLANCO

1. EL MENSAJE DE LOS CUENTOS

El valor de los cuentos como narraciones sociales ha sido puesto de relieve. Así por ejemplo Hugo Cerda nos recuerda que: «Uno de los cuentos que caracteriza y expresa la moral dominante en la época feudal, es sin lugar a dudas, *«El gato con Botas»* de Perrault. Este relato para muchos autores tiene su origen en la Baja Bretaña francesa y su tema se encuentra también en obras de Straparole, Basile y otras versiones germánicas, eslavas y rusas. El subtexto de esta narración, apenas disfrazado por sus formas alegóricas, nos pone al descubierto toda la moral feudal y fundamentalmente las artes arribistas de que hace gala hoy día la pequeña burguesía. *«El Gato con Botas»* arquetipo del truhán oportunista y cínico, pícaro y malvado, ayuda a escalar mejores posiciones sociales al pobre diablo de su amo, hijo de un molinero. Bautiza a su amo con el nombre de marqués de Carabás, porque «un buen nombre sonoro y noble es buena cosa para abrir las puertas y allanar obstáculos». Naturalmente, el joven campesino, por su apostura física, sus modales y su exquisita elegancia (¡un campesino de la Edad media!), está predestinado a ocupar un lugar superior en su medio social. En el fondo es un noble disfrazado de campesino, porque «una vez vestido con aquellas ropas, que le favorecían en extremo por su buena presencia, pues ya hemos dicho que tenía muy gentil figura, fue el joven hasta donde en su carroza era esperado por el rey y la princesa. Hizo el joven una reverencia cortesana, que no le salió muy mal del todo, sobre todo si tenemos en cuenta que no estaba acostumbrado a tales usos, y entonces el monarca, agradeciendo su gentileza, le invitó a subir al carruaje». Si se piensa en todo el tiempo que invertía la realeza en educar a su gente en los buenos modales y todas las fórmulas de la etiqueta que regían en las clases señoriales, no hay duda que este joven campesino era un brillante y aventajado «autodidacta»¹.

1 H. Cerda, *Ideología y cuentos de Hadas*, Madrid 1985, 285-287.

El mismo autor continúa su exposición que, por lo ridícula bien vale la pena recoger aquí completa ya que nos servirá para ulteriores reflexiones. Sigue así:

«En todas estas artes arribistas, no se descarta el gran influjo que tuvo la mentalidad burguesa, que, en aquellos siglos luchaba por alcanzar niveles sociales que eran dominio y privilegio de los señores y de la nobleza. Según Hauser, «La moral caballeresca no es independiente por completo aún de la mentalidad burguesa emancipada; el culto por estas nobles virtudes está en abierto contraste sobre todo con el espíritu de lucro de la burguesía. La caballería se siente amenazada en su existencia material por la economía monetaria burguesa y se vuelve con odio y desprecio contra el racionalismo económico, contra el cálculo y la especulación, el ahorro y el regateo de los comerciantes. Su estilo de vida es en su totalidad antiburgués, inspirado en el principio de ‘noblesse oblige’, en su prodigalidad, en su gusto por las ceremonias, su desprecio de todo trabajo manual y de toda actividad regular de lucro². ¿No serán este marqués de Carabás y su pícaro criado «*gato con botas*» los representantes de esta burguesía que odiaba a las cortes de príncipes y feudatarios, pero que al mismo tiempo admiraba sus costumbres y rituales cortesanos?».

«Segadores que segáis el trigo. Si cuando pase el rey no le decís que estos campos pertenecen al señor Marqués de Carabás, podeis dar por perdidas vuestras cabezas» amenaza el gato a los campesinos, con el propósito de hacer aparecer a su amo ante los ojos del rey como el amo y dueño de muchas tierras. Pero el soberano continúa impresionado de los buenos modales del muchacho, porque ‘para ser el hijo de un molinero y haber pasado toda su vida en una pobre aldea, el joven hacía un lucido papel. En aquella ocasión cualquier pulido cortesano no hubiera podido por menos que envidiar sus maneras’, escribe Perrault. Porque, en la práctica, este campesino asimilado a la nobleza ‘representaba a las mil maravillas el papel de noble señor, rico, indiferente y poco amigo de pregonar sus riquezas’. En cambio el malvado ogro, rico, amable y de buenos modales, tiene un profundo desprecio y desconfianza de sus criados, porque ‘todos los criados no piensan más que en robar a sus amos. Por eso yo no tengo ninguno’».

«No sabemos si Perrault pretendió demostrar que la excepción hace la regla o que no siempre es inmutable el destino del siervo y del hombre de pueblo. Porque es bastante elocuente aquel comentario que realiza el rey sobre la habilidad y presencia física del joven molinero. ‘Se conoce en eso que es de noble cuna —afirmó gravemente el monarca—. Ninguno que hubiera nacido de villano sería capaz de todo lo que vos conseguís hacer con vuestra inteligencia y vuestro cuidado’ ¿Comentario burlón e irónico del burgués Perrault sobre el inmutable mundo de la nobleza o una apología al individualismo, como el único camino válido para alcanzar la riqueza y el prestigio social? O un destino llamado ‘gato con botas’, que sólo los predestinados lo cuentan a su favor. Porque el destino de sus hermanos fue muy distinto. Y aunque el autor no lo señala, éstos, sin la ‘buena estrella’ del marqués de Carabás, seguramente continuaron trabajando y pasando penurias como cualquier campesino de la época. Son los azares de aquellos golpes de la fortuna, que no favorecen por igual a todos y sólo a aquéllos que acatan los designios superiores. ‘Es muy verdad que nos acostumbramos con mucha rapidez a la buena fortuna

2 A. Hauser, *Historia social de la literatura y del arte*, Madrid 1965.

y encontramos lógicos los brincos de la suerte, si son hacia arriba', escribe Perrault, al final del cuento».

«Muy a propósito para destacar aún más los rasgos feudalizantes y reaccionarios del '*Gato con botas*', una irónica y burlona parodia del cuento realizada por el escritor colombiano, Jairo Anibal Niño, nos habla de un gato y de un rey que se enfrentan a unos insospechados acontecimientos. Al regreso de un viaje por las presuntas tierras del marqués de Carabás hacen frente a una situación bastante embarazosa. 'Apenas iniciaron el regreso, la carroza real comenzó a ser apedreada por multitudes que colmaban el camino. *El Gato con Botas* sirvió en una copa de oro, cuajada de esmeraldas, un poco de licor para que bebiera el pálido y tembloroso monarca. Luego sacó su cabeza por la ventana y preguntó: '¿De quién son estos espléndidos molinos? ¡De los molineros!', respondió la multitud. Después de varias leguas de huida, indagó: '¿De quién son estos maravillosos campos de trigo?, ¡De los segadores!', contestaron. Más tarde envueltos en el torbellino de la fuga, preguntó nuevamente: '¿De quién son estas tierras? ¡De los campesinos que las trabajan!', exclamaron los labriegos. Entonces el *Gato con Botas*, en medio del espanto, se dio cuenta —demasiado tarde— que se había metido en otro cuento»³.

Y todavía continúa H. Cerda: «El análisis de éste y otros cuentos pertenecientes al género, nos permite sacar algunas conclusiones generales sobre la literatura que se encuentra impregnada de una moral feudal, con un marcado contenido religioso y que refleja la profunda desigualdad que existía entre siervos y los señores feudales, entre los campesinos y la nobleza». Al final haremos una reflexiones sobre este modo de exégesis de nuestro cuento.

2. EL SIGNIFICADO PROFUNDO DE LOS CUENTOS

Hace ya tiempo que Bruno Bettelheim popularizó un tema ya antes de él intuido por otros, el del mensaje subliminar de los cuentos populares⁴. La formulación es importante porque el mensaje de los cuentos debe haber contribuido mucho a la formación de la conciencia infantil. Nuestro autor aludió a muchos de los cuentos y también se ocupó del cuento del *Gato con Botas*. Así en la p. 18 lo incluye entre los cuentos amorales de los que dice «no presentan polarización o yuxtaposición alguna de personas buenas y malas, puesto que el objetivo de dichas historias es totalmente distinto. Estos cuentos o personajes tipo, como «*El gato con botas*», que hace posible el éxito del héroe mediante ingeniosos ardid...forman el carácter no al provocar una elección entre el bien y el mal, sino al estimular en el niño la confianza de que incluso el más humilde puede triunfar en la vida. Porque, después de todo, ¿de qué sirve elegir ser una buena persona si uno se siente tan insignificante que teme no poder llegar nunca a nada? En estos cuentos la moralidad no es ninguna solución, sino más bien la seguridad de que uno es capaz de salir adelante. El enfrentarse a la vida con la creencia de que uno puede dominar las dificultades o con el

3 J.A. Niño, *Puro pueblo*. Bogotá 1977.

4 B. Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*, Barcelona 1977 (la edición inglesa es de 1975).

temor de la derrota no deja de ser también un importante problema existencial»⁵. Y en la p. 103 el mismo autor explica el modo como estas cosas pueden afectar al niño: «Un niño pequeño puede hacer poco por sí solo, y esto es algo decepcionante, hasta el punto de que puede ceder a la desesperación. El cuento de hadas lo evita concediendo la dignidad más extraordinaria al hecho más insignificante, e insinuando que, a partir de él se pueden extraer las consecuencias más maravillosas. El encontrar una tinaja o una botella (como en la historia de los Hermanos Grimm «*El espíritu de la botella*»), en proteger a un animal o ser protegido por él («*El gato con botas*»)...., estos hechos cotidianos dan origen a grandes cosas. Con ello el cuento anima al niño a que confíe en que sus pequeñas hazañas reales son verdaderamente importantes, aunque en aquel momento le cueste creerlo». Pero Bettelheim no parece haber prestado excesiva atención a nuestro cuento y es posible que merezca la pena. El intuyó o divisó el hecho del carácter amoral del cuento y de su valor, pero no explicó el cómo.

3. DOS MENSAJES CONTRASTANTES

3.1. El mensaje del Gato con Botas

El Gato con Botas es una narración cuya estructura es claramente ternaria. Tras un preámbulo en el que se nos presentan los protagonistas y su entorno hay tres actos:

En el primero el gato soluciona el problema del alimento tanto para el hijo del molinero como para el rey y la corte.

En el segundo acto asistimos a la metamorfosis del hijo del molinero en el marqués de Carabás. Y ello con una serie de datos de gran interés. La transformación se verifica mediante un baño (que típicamente es un baño ritual), el enterramiento de la ropa vieja bajo una gran piedra (preámbulo del renacimiento a una nueva vida) y el revestimiento de la ropa nueva en este caso aportada por el rey (es decir procedente y propia del estado que le va a recibir).

El tercer acto es la concesión de la riqueza: al hombre nuevo del segundo acto le conviene tener posesiones y el gato sabe el modo de hacerse con ellas.

No hay epílogo: con los tres estadios recorridos se ha alcanzado el paraíso. O ya no interesa lo demás. Se da todo por descontado.

5 La idea la repite en otras obras como *Kinder brauchen Märchen*, 16 ed. 1993, DTV n. 35028, Munich pp. 16-17: «En las historias sin moral no hay contraposición o yuxtaposición de personas buenas y malas, ya que los personajes sirven para un fin completamente distinto. Historias o caracteres como *El Gato con Botas* que consigue el éxito a base de astucia, *Hans el matador de gigantes* que roba el tesoro de los gigantes, educan el carácter no por medio de la elección entre el bien y el mal, sino a través de la esperanza de que también el más débil puede llegar a algo en la vida. ¿Para que sirve querer llegar a ser un hombre bueno, si uno se siente tan insignificante, que teme no poder conseguir nunca cosa alguna? El núcleo de estas historias no es moral, sino más bien la afirmación y la confianza de que uno puede tener éxito. El enfrentarse a la vida con la confianza de poder superar las dificultades o afrontar el quehacer de cada día abocado a la derrota y desastre es una cuestión absolutamente existencial». Véase en igual sentido la p. 86.

3.2. El mensaje de la Leyenda del Gran Inquisidor

F. Dostoievski en su inmortal obra *Los Hermanos Karamazov* inserta en un excursus bastante largo *La Leyenda del Gran Inquisidor* y en ella hace uno de los mejores comentarios a las tentaciones de Cristo en el desierto que jamás se hayan formulado.

Dostoievski ha captado muy a fondo el mensaje de Cristo y la aportación fundamental que supone a las normas de convivencia entre los hombres; para él son esas tres propuestas del espíritu maligno las que dan la clave de la posibilidad o no de la convivencia humana⁶.

El escritor ruso para estigmatizar la pretendida doctrina cristiana de su época la va contraponiendo a la enseñanza de Cristo y la enseñanza de Cristo la ve expresada metafóricamente por el comportamiento de Cristo en las tentaciones del desierto.

Cristo en el desierto renunció a hacer *milagros* para saciar su hambre. Dostoievski entiende que el problema de fondo no era el comer o no comer, era el mensaje de la libertad humana. Esta primera tentación sería para el genial ruso un comentario del refrán popular 'dádivas quebrantan peñas'. Cristo eligió la libertad del espíritu y del hombre y para profundizar en ella se fue al desierto. Si lo que hubiera pretendido fuese llevar una vida normal se hubiera procurado la comida de cada día; si no escogió tal camino, no iba ahora a acudir al fácil camino del milagro para saciar su hambre. Su libertad le exigía un empleo de las fuerzas de la naturaleza en servicio del hombre y su papel de líder exigía respetar la libertad ajena y no subyugarla con medios extraordinarios que aherrojasen la capacidad de decisión de la persona humana⁷.

El mensaje de Cristo a su discípulo no es que el hambre se sacia por medio de un medio tan maravilloso como puede ser un milagro divino o un *Gato con Botas* que trae la

6 «Y es el caso que si en la tierra ha habido alguna vez un milagro atronador verdaderamente auténtico, fue aquel día, el día de esas tres tentaciones. El milagro consistía precisamente en el hecho de que las tres preguntas se formularan. Si fuera posible imaginar, sólo como prueba y a modo de ejemplo, que esas tres preguntas del terrible espíritu se han perdido sin dejar huella en los Libros y que es preciso restablecerlas, idearlas y componerlas para introducir las de nuevo en ellos; que se reúne para eso, a todos los sabios de la tierra, hombres de gobierno, altos dignatarios de la Iglesia, científicos, filósofos y poetas, y se les dice: idead y componed tres preguntas, pero que correspondan no sólo a la magnitud del acontecimiento, sino que, además, expresen en tres palabras, en sólo tres frases humanas toda la historia futura del mundo y de la humanidad, ¿crees tú que toda esa sabiduría de la tierra reunida podría idear algo ni siquiera parecido, por su fuerza y profundidad, a las tres preguntas que realmente formuló entonces, en el desierto, el espíritu poderoso e inteligente?... en esas tres preguntas está como englobada en un todo y predicha toda la historia ulterior de la humanidad, y se dan los tres modelos a que se reducen todas las insolubles contradicciones históricas de la naturaleza humana en toda la tierra. *Los hermanos Karamázov*, ed. Cátedra, 2ª. ed., Madrid 1992, p. 407.

7 «Juzga, pues, tú mismo quien tenía razón: ¿Tú o aquél que entonces te interrogó? Recuerda la primera pregunta; aunque no la formule literalmente, su sentido era: «Tu quieres ir al mundo y vas con las manos vacías, con cierta promesa de libertad que los hombres, por su simplicidad y su depravada naturaleza, no pueden si siquiera concebir, y que, además, temen con pavor, pues para el hombre y la sociedad humana no existe ni ha existido nunca nada más insoportable que la libertad ¿Ves estas piedras del desierto árido y tórrido? Conviértelas en panes y detrás de ti correrá la humanidad como un rebaño agradecido y sumiso, aunque siempre estremeado por el temor de que retires tu mano y se queden sin pan. Pero tu no quisiste privar al hombre de su libertad y rechazaste la proposición...» *Ibidem* p. 408.

pitanza diaria, es que el pan de cada día, que pedimos al Padre en la oración, lo hemos de conseguir con nuestro trabajo⁸. El mensaje del evangelio es muy diferente del del cuento maravilloso ¿Contrario? ¿o simplemente un mensaje para adultos, frente al mensaje para niños del cuento? Lo veremos más adelante.

Insistentemente Dostoievski repite que las tres fuerzas que pueden cautivar y vencer a los hombres son el milagro, el misterio y la autoridad⁹, y pasa en seguida a comentar la segunda tentación.

Cristo renunció a presentarse viniendo del pináculo del templo o lo que es lo mismo de lo alto o del cielo para que a partir del *misterio* que tal venida hubiera representado hubieran podido sentirse cómodos dejándose llevar por un comportamiento al margen del esfuerzo natural¹⁰; pero también plantea el narrador el poder esclavizante del misterio a continuación cuando pone en relación el rechazo de Cristo a aparecer triunfador descendiendo del cielo con su rechazo a descender de la cruz¹¹.

Cristo renunció al *poder* no queriendo adorar a Satanás para conseguirlo. Pero el rechazo del poder significaba la proclamación de una humanidad en la que los problemas se han de resolver por obra de la propia responsabilidad, aunque ello conlleve dificultades y males¹². El rechazo del poder significa, lo mismo que el rechazo del milagro y del misterio el enfrentarse a su propio destino con las solas fuerzas humanas.

El mensaje de Cristo idéntico con su camino es la cruz, sin empleo de poder, de

8 En la argumentación con la que el Gran Inquisidor aporrea a Cristo hay un solo leitmotiv: el hombre es miserable y necesita de estructuras y autoridades redentoras que le solucionen el pan de cada día, que es lo que la Iglesia habría entendido y habría querido realizar frente a la utópica postura de Cristo que habría pretendido confiar en la responsabilidad y libertad individual y personal.

9 *Ibidem* p. 411: «Hay tres fuerzas en la tierra, únicamente tres fuerzas que pueden vencer y cautivar por los siglos de los siglos la conciencia de estos canijos rebeldes, por su propia felicidad, y estas fuerzas son: el milagro, el misterio y la autoridad». p. 413: «Nosotros hemos rectificado tu obra y la hemos basado en el *milagro*, en el *misterio* y en la *autoridad*» (Los subrayados son de la novela).

10 En realidad esperaríamos que Dostoievski se refiriese aquí a la maravilla que hubiera representado un líder apareciendo al margen de las leyes del tiempo y del espacio y de la fuerza de convicción que tal aparición hubiera supuesto; pero el novelista es mucho más profundo y habla de la tentación de Cristo como si de la prueba de cada hombre se tratara: «Cuando el espíritu terrible y sabio te situó en el pináculo del templo y te dijo: «Si quieres saber si eres el Hijo de Dios, precipítate en el vacío, porque está dicho que a Aquel los ángeles le sostendrán y le llevarán, y Él no caerá ni se hará daño alguno, así sabrás si eres o no el Hijo de Dios y demostrarás tu fe en tu Padre»; pero tú, después de escucharle, rechazaste su proposición, no cediste y no te arrojaste al vacío. Oh, sí, obraste en este caso orgullosa y magníficamente, como un Dios, pero la gente, la débil tribu rebelde ¿está formada por dioses? Oh, tú comprendiste entonces que, dando aunque fuera un solo paso, haciendo un simple movimiento como para echarte al vacío, habrías tentado inmediatamente al Señor y habrías perdido toda fe en Él, te habrías destrozado contra la tierra que habías venido a salvar, se habría regocijado el espíritu inteligente que te tentaba. Pero, repito, ¿Hay muchos como tú? (*Ibidem* p. 411).

11 Tu no bajaste de la cruz, cuando te gritaban ensañándose y burlándose: «Bájate de la cruz y creeremos que eres tú». No bajaste porque tampoco quisiste esclavizar al hombre con un milagro, anhelabas una fe libre, no milagrosa. Anhelabas un amor libre, no el servil entusiasmo del esclavo ante un poderío que les aterroriza de una vez para siempre. (p. 412).

12 «Si hubieras aceptado este último consejo del espíritu poderoso, habrías proporcionado al hombre cuanto busca en la tierra, es decir, un ser ante el que inclinarse, un ser al que confiar la conciencia, y también la manera de que todos se unan, al fin, en un hormiguero indiscutible, común y bien ordenado, pues la necesidad de una unión universal constituye el tercero y último tormento de la gente» (p. 414).

misterios ni de milagros, que le lleven por caminos de prerrogativas y que no sean los caminos del hombre normal.

Es impresionante constatar que Cristo, en la interpretación de Dostoyeski, sigue justamente el camino contrario al del hijo del molinero, llevado de la mano del *Gato con Botas*, que realiza milagros, vive misterios iniciáticos y obtiene el poder sin reparar en medios.

4. LA AMORALIDAD DEL CUENTO DEL GATO CON BOTAS

Está claro que la religión no es el trasfondo del cuento del *Gato con Botas*. Desde luego no la religión cristiana, pero seguramente que ninguna religión, ya que si bien es verdad que en el cuento se verifica una transformación y hay un proceso para la misma que hemos calificado de rito iniciático, tal rito está lo suficientemente historicizado como para que a ningún oyente normal se le ocurra pensar en religiones místicas al oír contar el cuento.

La narración se da en un plano social, pero no precisamente feudal o esclavista. La dimensión social del cuento tiene más de personal que de colectiva. El hijo del molinero está cabizbajo y meditabundo al comenzar la narración y piensa sólo en la muerte como solución a su impotencia. Y de tal impotencia le saca el gato con un milagro, ya que el gato es cazador pero sólo de ratones, no de conejos ni de perdices como quiere la narración canónica. Y desde luego si por excepción cazara alguno de estos animales no se concibe más que en el cuento que pueda ser un cazador tan eficaz como para alimentar a su dueño y llevar a la corte iterativamente infinidad de tales piezas de caza. La noticia del cuento es simplemente «maravillosa», que es otro nombre para designar algo que es milagroso, que no ocurre en la realidad más que superando y contraviniendo las leyes de la naturaleza.

El cuento se escribe en la Edad Moderna y probablemente tiene raíces más antiguas y es natural que el marco imaginativo en que se sitúa la acción sea de reyes, condes y marqueses, pero el problema que plantea es eterno, es humano y es particularmente agudo en la primera infancia. No es una reivindicación social lo que late en el mismo, ni una concepción de la teoría política o económica, sino el problema de la supervivencia, lo que tradicionalmente se llamaba el instinto de conservación, en sus tres estadios: sobrevivir, crecer o mejorar, y, como culmen del proceso, triunfar.

5. DEL NIÑO AL ADULTO: LA EDUCACIÓN Y LOS PRINCIPIOS DE COMPORTAMIENTO

Es algo perfectamente conocido por la psicología evolutiva que el niño en los primeros años de su vida necesita puntos de referencia en los que apoyarse para sobrevivir y para crecer, que el niño es profundamente egoísta porque no tiene capacidad para más; que el niño no dialoga con los compañeros hasta una cierta edad. Los cuentos van suministrando al niño esos puntos de referencia: noticias que él integra en su vida y que vive como protagonista. Los cuentos son tan del agrado del niño porque se identifica con cada uno de

los personajes. En el caso concreto que comentamos el niño se siente hijo del molinero y ve en el gato a su salvador y vive con placer indecible la aventura de pasar de una situación de total indefensión a la del poderosísimo heredero de la corona real, a través de unos estadios que son primero tener la alimentación asegurada, luego convertirse en el Sr. Marqués de Carabás, más tarde en el dueño de todas las tierras del ogro y finalmente en el esposo de la princesa real. Y todo ello sin hacer el menor esfuerzo.

Con tal mensaje al niño se le hacen agradables las perspectivas del camino de la vida, se le invita a vivir y se aferra a los cuentos desesperadamente, sin permitir que se les cambie una sola palabra. El niño personifica espléndidamente ese pueblo al que Dostoievski describe como «niño» reiterativamente en cada una de las páginas que venimos comentando.

El problema surge cuando el niño se hace adulto. *El Gran Inquisidor* defiende su opción en favor del milagro, del misterio y del poder, pero constata una y otra vez que hay personas que no son dominables, que los débiles tampoco se dejan dominar sin protesta y finalmente que tal opción es una utopía, al menos igual de grande que la alternativa que Cristo predicó y que el Inquisidor condena¹³.

6. LOS OTROS DETALLES DEL CUENTO

Pero si el mensaje del cuento no es ni social ni religioso, sino más bien psicológico, lo que está claro es que es una construcción magnífica. No es casualidad que se haya convertido en un clásico.

«El cuento, dice B. Bettelheim, es en sí una obra de arte, y no lograría ese impacto

13 En la página 420s de la edición que manejamos hay una explicación de la «parábola» que Iván hace a Alyosha y en la que plantea la debilidad de la opción inquisitorial (que es la misma que el cuento utopiza). «En el ocaso de sus días se convence y ve claramente que sólo los consejos del grande y terrible espíritu podrían permitir organizar de manera más o menos soportable a los rebeldes de poca fuerza, «seres abortados que han servido de ensayo para ser objeto de mofa». «Convencido de que es así, ve que es necesario seguir las indicaciones del espíritu inteligente, del terrible espíritu de la muerte y de la destrucción; ve que, para ello, es necesario admitir la mentira y el engaño y conducir a los hombres, conscientemente, a la muerte y a la destrucción, manteniéndolos, además, engañados durante todo el camino, para que éstos no puedan darse cuenta, de ningún modo, hacia dónde los llevan, para que por lo menos en el camino esos lamentables ciegos se consideren felices. ¡Observa que engaña en nombre de Aquél en cuyo ideal tan apasionadamente había creído el viejo durante toda su vida! ¿Acaso no es una desgracia? Y si al frente de todo ese ejército, «afanoso de poder solo para alcanzar viles bienes», se encontrara, aunque sólo fuera un hombre como ése, ¿no bastaría ello para que surgiera la tragedia? Más aún, bastaría un hombre así al frente, para que se encontrara, al fin, la auténtica idea rectora de toda la empresa romana con todos sus ejércitos y jesuitas, la idea cumbre de toda la empresa. Te lo diré con absoluta franqueza: creo firmemente que ese hombre único no ha faltado nunca entre los que se han encontrado al frente del movimiento. Quien sabe, quizás ha habido hombres únicos así hasta entre los sumos pontífices romanos. Quien sabe, quizás ese maldito viejo, que ama con tanta porfía y tan a su modo a la humanidad, existe también hoy bajo el aspecto de un grupo entero de numerosos viejos únicos semejantes, como una unión secreta organizada desde hace mucho tiempo para la conservación del misterio, para ocultarlo a los desgraciados y débiles y hacerlos, así, felices. Sin duda estoy en lo cierto, y ha de ser así. Se me figura que incluso los masones han de tener en su base algo por el estilo de ese misterio y que, por eso, los católicos los odian tanto, pues ven en ellos a unos competidores, la ruptura de la unidad de la idea, cuando debe de haber un solo rebaño y un solo pastor...».

psicológico en el niño, si no fuera, ante todo eso: una obra de arte»¹⁴ y *El Gato con botas* no es una excepción. Para empezar trata de un *tema eterno* que es el de la supervivencia en la vida; lo trata *encarnado en una historia* encantadora, que es la historia de cómo un pobre hijo de molinero consiguió sobrevivir y triunfar en la vida; y finalmente la historia está *bien contada*. La estructura de la narración es perfecta, sus tres aventuras perfectamente diferenciadas y bien graduadas; sus personajes claramente definidos y coherentes consigo mismos y perfectamente típicos, casi caricaturescos¹⁵; la historia es cósmica, casi fatal: cada uno tiene su destino, aunque, bien es verdad, que es un destino que se realiza por medio de la actuación de los protagonistas (que son muy mecánicos y tienen las características que necesitan para que el destino se cumpla). En la narración actúan formas de concepción rituales: así cuando el pobre hijo del molinero ha de convertirse en Marqués de Carabás, como ya hemos indicado, hay un baño que tiene mucho de ritual, incluso hay un enterramiento de la ropa debajo de un gran piedra cuyo simbolismo no escapa a nadie que esté medianamente familiarizado con las narraciones de las regeneraciones. Lo mismo el duelo entre el gato y el ogro es un combate típicamente místico con resultado feliz para el gato gracias a la *metis*¹⁶ o astucia del empleo de medios de poder que funcionan en sentido contrario.

La imaginación colectiva ha ido formulando una historia con datos que potenciaran la victoria de la sabiduría popular y el resultado se ha decantado y ha cuajado en una fórmula feliz porque Perrault tuvo el genio de captar la fuerza de la mitología sapiencial encerrada en la vieja *legenda* y transmitirla a la posteridad por escrito fijando así un arquetipo muy útil y querido a cuantas generaciones lo tuvieron en mente.

Éstas son las dimensiones del sentido del cuento. Otra cosa es el uso que de ellas se pueda o se haya de hacer en la evolución mental y personal del niño¹⁷.

14 Psicoanálisis de los cuentos de Hadas, citado por J. Cervera, Teoría de la Literatura Infantil, Bilbao 1991, p. 339.

15 B. Bettelheim en su presentación de *Los cuentos de Perrault*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 15 señala: «Asimismo, cuando, a lo largo de las diferentes etapas de su historia, se creía incapaz de luchar a solas contra los rigores de la vida, el hombre se ha inventado personajes sobrenaturales capaces de acudir en su socorro y sacarle de las más graves situaciones de apuro. Pero al mismo tiempo que inventaba a estos seres sobrenaturales y benéficos, se veía impulsado a inventar fuerzas y personajes de signo opuesto. Cada hada buena o animal compasivo, como el Gato con Botas, tiene su correlato en un hada maléfica o en un ogro que amenaza la vida del héroe...»

16 Sobre este problema en el mundo antiguo y en general en toda la literatura sapiencial puede verse M. Detienne, *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, Madrid, Taurus, 1988.

17 Bruno Bettelheim ha puesto de relieve que el sentido de los cuentos de hadas no es para contarlos a los niños pequeños. «Si explicamos a un niño por qué un cuento de hadas puede llegar a ser fascinante para él, destruimos, además, el encanto de la historia, que depende, en gran manera, de la ignorancia del niño respecto a la causa que le hace agradable el cuento. La pérdida de esta capacidad de encanto lleva consigo la pérdida del potencial que la historia posee para ayudar al niño a luchar por sí sólo y a dominar el problema que ha hecho que la historia fuera significativa para él y ocupara un lugar predominante. Las interpretaciones de los adultos, por muy correctas que sean, privan al niño de la oportunidad de sentir que él, sin ayuda alguna, se ha enfrentado satisfactoriamente a una difícil situación, escuchando y reflexionando repetidamente sobre la misma historia. Todos crecemos, encontramos sentido a nuestras vidas y seguridad en nosotros mismos: al comprender y resolver nuestros problemas personales sin recibir ayuda alguna, y sin que nadie tenga que explicarnoslos», Psicoanálisis de los cuentos de hadas, pp. 20-30. Pero ciertamente el estudio de los cuentos de hadas puede ser un espléndido ejercicio de aprendizaje literario para los adolescentes.